

¿Es un mundo de mujeres?

Frank Furedi

La conclusión actual de los comentaristas sociales es que: "el mundo ya no es más de los hombres".

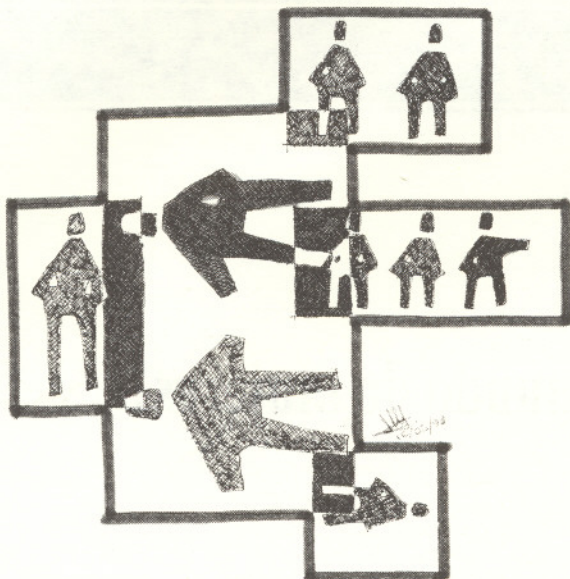
Muchos expertos han identificado una tendencia inexorable hacia la emancipación económica de las mujeres. Los medios populares están fascinados por la feminización de la vida cultural, reflejando un ambiente en el cual el comediante feminista Jo Brand puede ser considerado seriamente en el programa Question Time de la BBC y en el que el lesbianismo y la androginia pueden ser

presentados de moda. Los científicos sociales apuntan a la creciente feminización de las actitudes públicas hacia todo, desde el emparentarse con la violencia de la televisión, y arguir que la agresión de los machos ha sido ahora ampliamente rechazada en favor de valores más femeninos como de cuidado comparti. Ellos sugieren que una de las características fundamentales de la era postmoderna es la renegociación de la relación tradicional entre hombres y mujeres.

Mujeres que trabajan

Qué vamos a hacer con la tendencia hacia la feminización de la sociedad?. Las mujeres se encuentran aún lejos de lograr la igualdad con el hombre, pero se han dado algunos cambios importantes en las relaciones de género. A nivel de las ideas, ha ganado la igualdad de oportunidades para las mujeres; y muchos prejuicios han sido desafiados. Ahora es difícil para cualquiera, excepto para el fanático más aislado, considerar la posibilidad de limitar el papel de una mujer al de madre o esposa. Tales estereotipos son especialmente ajenos a la perspectiva de mujeres más jóvenes; muchas de las cuales, correcta o incorrectamente,

Nota bene: En diversos campos se afirma que la mujer ha comenzado a ser dirigente tanto en el trabajo como en el hogar. Desde el Partido del Trabajo hasta Hollywood, los valores femeninos hoy se encuentran en boga. Estas tendencias generalmente son aceptadas como buenos indicadores. ¿Pero para quién? ¿Qué nos indica el cambio en el estatus relativo de la mujer acerca del mundo en el que vivimos? La visión desde el marxismo actual es una reflexión clave de nuestro tiempo. A esto corresponde la inclusión de los trabajos que presentamos en esta sección, *Población y género*; ambos son traducciones de los artículos de Frank Furedi y Linda Murcoch que aparecieron en el número 79 de la revista norteamericana *Living marxism*, correspondiente a mayo de 1995. Dídimo Castillo F. seleccionó ambos textos y Cristina Pizzonia los tradujo.



creen que ya no sufren de discriminación o de cualquier impedimento social para su progreso.

Es realmente cierto que las mujeres continúan siendo sub-representadas en los pasillos del poder. Por ejemplo, la proporción de mujeres en los tres grados cumbres del servicio civil es de sólo 10 por ciento. A pesar de que esa cifra se ha más que duplicado desde 1984.

En otras áreas de la sociedad, la posición relativa de las mujeres con respecto a los hombres también ha mejorado, lo que sucede con más fuerza dentro del sistema educativo. En la educación superior, la brecha de género entre los estudiantes se ha cerrado, como lo demuestra el número creciente de jóvenes mujeres educadas que compiten por los trabajos.

El mercado de trabajo también se ha vuelto mucho más femencizado, ya que la proporción femenina de la fuerza de trabajo se incrementa a paso continuo.

Es evidente el cambio en la posición relativa de las mujeres en todos los niveles de la sociedad. Las mujeres de clase media con educación universitaria claramente han ganado más, y compiten ahora con sus contrapartes masculinas mucho más directamente.

De acuerdo con la Higher Education Careers Service Unit, las mujeres graduadas encuentran trabajo más fácilmente que los hombres. Seis meses después de su graduación, el 46 por ciento de las mujeres tienen trabajos permanentes, comparado con el 42 por ciento de los hombres. Ha habido

una erosión de las líneas de demarcación entre los así llamados trabajos profesionales masculinos y femeninos.

El cambio en la posición relativa de las mujeres ha sido más dramático en la clase trabajadora. El gasto acumulado de la desindustrialización y la expansión del sector servicios ha representado un cambio significativo en el balance de empleo entre los sexos. La pérdida de trabajos masculinos tradicionales y la creación de

trabajos femeninos ha sido el patrón de desarrollo más importante en el mercado de trabajo durante los pasados 15 años.

Hombres flojos

“Mi hijo está trabajando como una mujer en una granja”, me dijo una mujer de mediana edad el otro día. Su hijo trabajaba como empacador de frutas, un trabajo que hasta ahora era considerado como *trabajo de mujeres*, en las tierras agrícolas de Kent.

Esta transgresión de la vieja división sexual del trabajo es un signo de los tiempos. “Por lo menos tenía trabajo”. Muchos hombres jóvenes de clase trabajadora encuentran que no hay *trabajo masculino* para ellos. En muchas comunidades de clase trabajadora existe ahora una mayor proporción de mujeres que hombres en el trabajo. Los columnistas de periódicos, los obispos y los políticos han hecho a los hombres jóvenes indolentes e improductivos, quienes parecen no encontrar un lugar en la sociedad. Como contrapartida a este predicamento, el éxito de las mujeres en adaptarse a las nuevas circunstancias ha sido altamente elogiado.

Existen muchas explicaciones contradictorias en relación con la feminización de la sociedad. Para algunos, la influencia clave ha sido que el movimiento de las mujeres en el cuestionamiento de las normas y valores sociales dominantes en

relación con los roles sexuales. En esta atmósfera de cuestionamiento, se argumenta que las mujeres se han vuelto más asertivas y exitosas en alterar el balance de poder a su favor.

Otras explicaciones apuntan a señalar la evolución de nuevos patrones de interacción entre la gente en lo que ellos consideran la "condición postmoderna". De acuerdo con los postmodernistas, las fronteras convencionales han dado lugar a una situación más fluida en cada esfera de la vida, ya sea política, cultural o sexual. Las fronteras que separan las identidades femeninas de las masculinas no son excepción a esta trayectoria. Desde esta perspectiva, los roles sexuales tradicionales y sus definiciones convencionales pertenecen a otra era. Tales roles y formas rígidas de hacer las cosas son vistos como inconsistentes con las realidades contemporáneas. El cambio en las fronteras es particularmente evidente entre las generaciones más jóvenes, en que la polarización de las actitudes entre lo masculino y lo femenino es muy distinta de la que existía entre sus antecesores.

Valores femeninos

A veces se sugiere que las mujeres son más capaces de adaptarse a nuevas circunstancias porque son más flexibles y más a tono con las demandas de la nueva economía de servicios. Algunos comentaristas sostienen que es la armonía de la identidad femenina con la fluidez del postmodernismo lo que cuenta para el proceso de feminización. Parece que supuestamente los rasgos femeninos tales como la sensibilidad, el tacto, la flexibilidad y el cuidado se han convertido en virtudes de la era postmoderna. Se cree que estas tendencias influyen las nociones de masculinidad y la conducta de los hombres. Los valores machistas están completamente fuera de moda.

Los hombres son ahora públicamente exhortados a llorar, a abrirse y mostrar sus sentimientos. La feminización de la masculinidad es parte de un intento de auto-conciencia a cuestionarse los roles tradicionales.

No hay duda que la relación entre la femineidad y la masculinidad en la sociedad contemporánea ha sido modificada sustancialmente. También es cierto que tal desarrollo no puede atribuirse a ningún factor aislado. Las aspiraciones cambiantes de las

mujeres han jugado un papel importante en este drama. De cualquier manera, estas nuevas aspiraciones no emergieron en un vacío. La estructura cambiante de las sociedades occidentales de la postguerra ha interactuado con la posición cambiante de las mujeres para influenciar las aspiraciones femeninas.

Pérdida marginal

Probablemente el desarrollo más importante han sido los profundos cambios estructurales que ha experimentado la economía capitalista durante las últimas dos décadas. El descenso de la manufactura ha tenido un impacto importante sobre las sociedades en que la identidad individual está íntimamente vinculada con el trabajo.

El efecto total de la desindustrialización ha sido más severo para los hombres, especialmente para los hombres de clase trabajadora cuya forma total de vida estaba tan íntimamente relacionada con la industria. Para las mujeres, cuyo papel en la industria era siempre más marginal, la desindustrialización ha causado menos traumas y creado menos preguntas sobre su identidad. Decidir si eso puede ser interpretado como un triunfo para las mujeres es bastante dudoso.

De hecho, a nivel de análisis, es irracional hablar de la feminización de la sociedad. Los cambios en la posición relativa de las mujeres no necesariamente implican alteraciones fundamentales a la distribución del poder. Tampoco es útil definir modos de conducta, valores y características como esencialmente femeninos o masculinos. El solo intento de expandir la definición de feminidad para cubrir nuevas áreas lleva a confusiones. Los atributos encontrados en una esfera de la vida -digamos, el hogar-, pueden significar algo muy diferente en otra -como el lugar de trabajo-. Los valores femeninos califican a las mujeres como particularmente aptas para el lugar de trabajo "flexible" actual.

La apropiación de la flexibilidad como un atributo de la identidad femenina puede ser altamente ideológico. Está lejos de aclarar por qué los hombres debieran ser menos flexibles que las mujeres. La apertura de opciones y las nuevas demandas de las mujeres es el gasto en experiencia en la sociedad, no en la biología.

En cualquier caso, el término flexibilidad puede definirse de muchas maneras. Cuando los empleadores hablan sobre una fuerza de trabajo flexible, lo que tienen en mente es una fuerza que sea barata y condescendiente.

Las virtudes postmodernas de un estilo de vida flexible a menudo se pierden en las mujeres que trabajan, quienes tienen que escamotear responsabilidades domésticas por realizar un trabajo un trabajo inseguro y de tiempo parcial por un salario escasamente por encima de la línea de pobreza. Podría arguirse que las “virtudes femeninas”, que muchos empleadores admiran son el acomodamiento, la resignación y la pasividad.

Salarios de tiempo parcial

Los expertos que aseguran que las mujeres genuinamente desean trabajar tiempo parcial o sobre una base temporal no entienden claramente el punto, ya que para muchas la alternativa es trabajar tiempo parcial o no tener trabajo. El intento de presentar el trabajo casual e inseguro como una respuesta a las demandas de las mujeres trastoca la realidad. En el pasado esto era considerado el tipo de trabajo que se “ajustaba” a las mujeres y ciertamente no a los hombres. Es irónico que algunos observadores escriban sobre las aspiraciones crecientes de las mujeres, al tiempo que elogian las virtudes de la flexibilidad en el lugar de trabajo. No es sorprendente que la reconciliación entre la ambición femenina con el trabajo de tiempo parcial (y salarios de tiempo parcial) sea raramente explorada.

Sería un error interpretar la feminización como el reemplazo de lo masculino por lo femenino. La relación entre los viejos roles masculinos y los nuevos roles femeninos no es simétrica. La femeneización no significa que más mujeres estén haciendo lo que los hombres hacían. Este punto se encuentra claramente ilustrado en el carácter cambiante de la fuerza de trabajo.

La proporción creciente de mujeres en los empleos no significa que los trabajos de los hombres deben ser dados a las mujeres. Lo que la masa de nuevas mujeres trabajadores está haciendo no es proporcional a lo que los hombres hicieron en el pasado. Un nuevo trabajo de tiempo parcial no es el equivalente a un viejo tiempo completo. Tam-

co el carácter temporal del trabajo es comparable con el viejo empleo a largo plazo; hoy denominado, algunas veces con burla, “trabajo para la vida”.

La abrumadora mayoría de los trabajos nuevos son menos seguros, menos estables y menos pagados.

En otras palabras, son peores.

Los cambios en el mercado de trabajo reflejan cambios más amplios en la sociedad. La feminización del trabajo es parte de la transformación estructural de la vida económica. El carácter cambiante del trabajo está vinculado con el proceso de la reorganización económica. En un nivel fundamental, las sociedades capitalistas occidentales se han agotado. Las elites económicas y políticas encuentran cada vez más difícil engranar con las aspiraciones de la gente de una vida mejor.

Exito relativo

Para mucha gente la vida se ha vuelto más insegura y la experiencia del trabajo más enajenante que antes. Este descenso en las condiciones de trabajo se expresa en la nueva jerga de la flexibilidad y la feminización. En realidad, el lenguaje triunfal de la feminización oscurece la baja de expectativas y la caída en la calidad de vida.

A nivel del trabajo, lo que vemos no es un mejoramiento en la posición de las mujeres, sino un deterioro en la posición de los hombres. Lo que ha mejorado es el estatus relativo de las mujeres comparado con el de los hombres; quienes saben que su estatus económico ha bajado por fuerza.

El cambio en el estatus relativo de las mujeres ha coincidido con el reordenamiento no sólo económico, sino también político de la sociedad. En este sentido, la adopción de los valores “femeninos” puede ser visto como reflejo de la pérdida de dirección y falta de certidumbre en la cultura capitalista de hoy.

Mantenga su cabeza baja

Muchas de las convenciones y valores tradicionales no han logrado realizar la transición a la era contemporánea. Es por eso que existe una discusión tan acalorada acerca de la crisis de la moralidad y el significado de la comunidad en las

sociedades occidentales. Estas discusiones no son solamente acerca de principios filosóficos abstractos. Son acerca de la habilidad de las autoridades para regular la conducta individual y para indicar lo que está bien y lo que está mal. Ya que la moralidad convencional no ha sido reemplazada por cualquier sistema alternativo, existe ambigüedad sobre las formas aceptables de conducta.

Este es particularmente el caso entre las generaciones más jóvenes, cuyas reglas de conducta son más provisionales y ambiguas.

La ausencia de consenso acerca de los modos de conducta coincide con avances importantes. En una era de estancamiento económico y decadencia política, un clima general de inseguridad sobre el futuro alienta las actitudes conservadoras de mantener la cabeza baja.

Esto está demostrado por un grado considerable de pasividad entre la mayoría de la gente, y una reticencia general a comprometerse con tópicos sociales más amplios. Es palpable una cultura de bajas expectativas. Existe poca demanda por las grandes ideas o por soluciones de largo alcance. Este es el clima de incertidumbre en el cual los individuos están tratando de negociar sus roles y redefinir reglas de conducta.

La tendencia a devaluar los valores "machistas" no comprometidos y duros, y a ensalzar los supuestamente femeninos como la flexibilidad y el compromiso, deben ser vistos contra estos conocimientos.

En el contexto del clima conservador, el proceso de feminización claramente carece de cualquier impulso hacia la liberación, o hacia tomar el control de la propia vida. La difusión de los tan llamados valores femeninos es consistente con la dinámica conservadora contemporánea. Por todos sus pecados, las actitudes masculinas tradicionales estaban asociadas con la competitividad, el control y el poder. Tales actitudes y ambiciones no son apropiadas para una sociedad que carece de la capacidad para recompensar a sus ciudadanos. El cuidado, la solidaridad y a veces la cultura anti-materialista son mucho más armoniosas con el estado actual del capitalismo.

En el pasado muchas mujeres ambiguas y sensitivas reaccionaban contra el rol estereotipado de esposa, madre y pequeña mujer que les eran asignados. Se referían con desdén a los supuestos

convencionales acerca de la feminidad débil y pasiva. De hecho muchas de ellas deseaban asimilar ciertas características vistas como masculinas, sobre la base de que éstas estaban asociadas con la independencia, la fuerza y el poder.

Posturas machistas

Aunque aún existen mujeres que expresan tales sentimientos, ha existido un cambio en el temperamento de nuestros tiempos.

En las condiciones actuales, el hombre aparece más inseguro y menos auto-controlado, sus características tradicionales no parecen tanto un signo de fuerza, sino más bien una postura. Ya que los cambios económicos y sociales discutidos aquí han tenido un impacto desproporcional en los hombres, la crisis de la masculinidad está mucho más definida que cualquier problema que tenga que ver con la feminidad.

Bajo tales circunstancias no es sorprendente que la masculinidad a menudo parezca existir sólo en forma defensiva, como una reacción contra la feminización. Carece de interés incluso para muchos hombres y es improbable que inspire la emulación entre las mujeres experimentadoras y ambiciosas. Pero las alternativas de moda no les ofrecen tampoco ninguna otra opción.

Estableciendo las tendencias actuales en el contexto más amplio de lo que ha sucedido a la sociedad, la única conclusión que puede obtenerse es que la feminización tiene poco que hacer con llenar las aspiraciones de las mujeres o con los méritos intrínsecos de los considerados valores femeninos. En vez de eso, el cambio en la posición relativa de las mujeres coexiste con el descenso generalizado de la sociedad y la degradación de la experiencia laboral. A nivel ideológico, las pretensiones acentuadas de masculinidad han sido cambiadas por las bajas expectativas de una femeneidad dulce.

En una sociedad que no puede proveer a sus ciudadanos con empleo de tiempo completo, y en la que la gente teme que el futuro será peor que el pasado, la expansión de los valores asociados con la *femeneidad postmoderna* -como la condescendencia, la flexibilidad y la pasividad-, probablemente sean alentadas.